

Jesús nos redime

Ten presentes estas ideas al estudiar la **Unidad 4, Sesión 18**.

Pedro, Santiago y Juan fueron testigos de la Transfiguración, cuando Jesús cambió su aspecto: su rostro brillaba como el sol y su vestimenta era blanca como la luz.

PÁGINA 135

La palabra *pascual* se relaciona con la palabra hebrea *pésaj* o pascua judía. El Misterio Pascual es la obra de Salvación que Jesucristo logró mediante su Pasión, muerte, Resurrección y Ascensión. El Misterio Pascual es el corazón de nuestra vida como católicos.

PÁGINA 135

El Evangelio de Marcos nos dice cómo ser discípulos, verdaderos seguidores de Jesús.

PÁGINA 136

En los Evangelios, Jesús dice a los apóstoles que el Hijo del Hombre sufrirá. Predice su Pasión, o sufrimiento y muerte, y revela su rechazo, muerte y Resurrección al tercer día.

PÁGINA 136

La Crucifixión de Jesús reveló su identidad como el Mesías. El Evangelio de Marcos nos cuenta que el centurión romano miró a Jesús en la cruz y lo reconoció como el Hijo de Dios.

PÁGINA 136

Jesús advirtió a sus discípulos que las personas los rechazarían pero que él estaría con ellos en su sufrimiento y los ayudaría a seguirlo.

PÁGINA 136

En el Imperio romano, la crucifixión era una forma de ejecución cruel y humillante. Causaba temor en el corazón de las personas. La crucifixión era algo tan horrible que las personas creían que era una señal de que la persona había sido abandonada por Dios.

PÁGINA 137

Gracias a la Encarnación, sabemos que Jesús entiende nuestros momentos de desesperanza, dolor y soledad. Su sacrificio supremo en la cruz nos ayuda a entender que hacer la obra de Dios suele requerir sacrificio.

PÁGINA 138

La cruz es el signo universal de esperanza para los cristianos. Rezamos la Señal de la Cruz para recordarnos que vivimos bajo el signo que nos salvó: la cruz de Jesús. La cruz de Jesús nos muestra la profundidad de lo que significa seguirlo.

PÁGINA 138

Cuando rezamos el Credo de los Apóstoles, las palabras "descendió a los infiernos" significan que después de su muerte y antes de resucitar, Jesús reunió a todos los justos en el reino de los muertos que habían muerto antes que él. Jesús se presentó ante ellos como el Salvador, proclamó la Buena Nueva y los llevó con él al cielo.

PÁGINA 138